

Instituto de Educación Cristiana
Institute for Christian Teaching

**DISEÑO DE UNA CAPELLANÍA
PARA INSTITUCIONES EDUCATIVAS ADVENTISTAS**

Oscar Félix Tapia
Instituto Adventista Florida
Buenos Aires, Argentina

**321-98 Institute for Christian Teaching
12505 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904**

Preparado para
el 21er Seminario sobre Integración de Fe y Enseñanza/Aprendizaje
Realizado en la Universidad Adventista de Bolivia
Enero de 1998

Introducción

Durante los últimos doce años me he desempeñado como capellán de cuatro instituciones educativas y en dos sanatorios. A lo largo de esos años busqué algunos libros que me orientaran en la tarea y no encontré ninguno. Busqué algunos artículos que hablaran al respecto y sólo encontré uno, pero que hablaba sobre la tarea del capellán en el ejército, lo cual no era muy significativo para la tarea que yo estaba realizando. También me encontré con la dificultad de que mis directivos no tenían claro cual era mi función y me dejaron actuar conforme a mi criterio.

Aprovechando esta oportunidad, a través del tiempo y después de muchas pruebas de ensayo y error, fui descubriendo elementos que me ayudaron a colaborar más efectivamente en la formación espiritual de mis alumnos.

Este ensayo tuvo sus comienzos en el pedido de un profesor del master en educación que se brinda en la Universidad Adventista del Plata. El objetivo era explicar a sus alumnos de administración escolar cual es la función del capellán en las instituciones adventistas. Luego de esa presentación fue enriquecido por charlas que tuve con algunos directores de colegios adventistas y finalmente fue completado para presentarme como postulante al 21° Seminario de Integración Fe-Enseñanza, Seminario del cual participé en la Universidad Adventista de Bolivia.

Esta sistematización también fue realizada teniendo en cuenta algunas problemáticas, que hemos observado en forma empírica, por las cuales están atravesando nuestras instituciones educativas adventistas: liderazgo, aislamiento, identidad, creciente urbanización del mundo y problemáticas teleológicas. Incorporé este enfoque dentro del diseño con la convicción de que pueda llevar a la capellanía a colaborar con las instituciones en la solución de dichas problemáticas.

Y por último se hace necesario mencionar que el presente trabajo tiene como fundamento teórico, la filosofía de la educación de la iglesia adventista.

Este diseño, por lo tanto, surge como consecuencia de cuatro aspectos distintos: La ausencia de una estructura de trabajo para la capellanía y la consecuente ignorancia con respecto a la función del capellán, el camino transitado por el presente diseño, algunos de los problemas por los cuales atraviesan nuestras instituciones educativas y la filosofía de la educación de la iglesia adventista.

Por medio de este trabajo pretendemos colaborar con las instituciones educativas adventistas, brindando una estructura de trabajo para la capellanía y mencionando una serie de funciones orientadoras para el capellán. Pretende también revalorizar una función que por no ser bien conocida, no ha sido utilizada productivamente y como ya lo hemos mencionado, también desea colaborar en la solución de algunas problemáticas por las que están atravesando un grupo importante de nuestras instituciones.

El Señor nos ayude a lograr estos objetivos, ya que de eso depende un mejor servicio de nuestras instituciones a la comunidad socio-ecclesial.

Problemáticas de las Instituciones Educativas Adventistas

Para comprender mejor los problemas mencionados los describiremos con mayor amplitud y luego nos dedicaremos a explicar, en forma implícita, el aporte que la capellanía pueda dar para colaborar en una posible solución.

El problema de Liderazgo

El problema actual en relación con el liderazgo es que estamos teniendo líderes con un promedio de edad muy alto y esto se agudiza ya que no hay una formación de líderes para el recambio.

En la actualidad el liderazgo promedio de 45 a 50 años debería ser bajado a un promedio de 32 a 37 años, las razones para este cambio son las siguientes: mayor capacidad de incorporarse a los cambios y generarlos, mayor resistencia física, mentalidad más plástica, mayor capacidad de adaptación, edad equidistante de las puntas de la vida de trabajo activo, etc.

En nuestro mundo cambiante y veloz permanecer estático es retroceder. La necesidad de adaptarnos a las nuevas exigencias del medio, sin por eso perder los principios, se impone de hecho. Tenemos que preparar a nuestros alumnos, sean líderes o no, para ejercer su influencia en un mundo globalizado, urbano y postmoderno con todo lo que esto implica; de lo contrario saldrán de nuestras aulas sin herramientas para defenderse de un mundo que terminará destruyéndolos. Otro problema que existe en relación con este punto es que no solamente no estamos formando líderes sino que también subestimamos a los jóvenes cuando éstos practican el liderazgo. El hecho de que, principalmente donde tenemos instituciones, el liderazgo esté reducido a unas pocas personas generalmente unificando función institucional con liderazgo eclesial, también aporta para que sea difícil para los jóvenes practicar su rol de líder.

El integrar a los jóvenes en actividades de servicio de índole eclesial o social a temprana edad, en funciones de liderazgo u otras, favorecerá la solución de uno de los problemas más serios que tiene la iglesia que es la apostasía temporal o total de los jóvenes de la franja entre 14 y 25 años. La integración de estos jóvenes a posiciones en las cuales deban

comprometerse, tomar y ejecutar decisiones; y fortalecer y confirmar sus principios y convicciones; será de suma importancia para ellos mismos y su medio socio-eclesial.

Si el presente requiere que formemos líderes, el futuro lo requiere aun más.

" ¿Por qué Jesús consagró su vida en forma deliberada a un número tan reducido de personas?...La respuesta a esta pregunta pone de relieve el verdadero propósito del plan evangelizador de Jesús. El no quiso impresionar a las multitudes sino introducir un reino. Esto significó que necesitaba hombres que pudieran ser líderes de las multitudes ¿ De qué hubiera servido para su objetivo final el suscitar el entusiasmo si esa misma gente no iba a tener quien los dirigiera e instruyera en el Camino?." 1

Hoy más que nunca podemos prever lo que sucederá en el futuro y más aun nosotros que contamos con la profecía bíblica. La profecía nos dice que cuando sea derramada la lluvia tardía habrá mayores resultados que los de la lluvia temprana, si en ésta se convirtieron 3000 personas por la predicación de una sola persona en un solo día, no es difícil hacer una proyección al futuro con respecto al crecimiento demográfico de la iglesia. La pregunta que surge es: ¿Quién dirigirá a esas multitudes? La respuesta es sencilla: los líderes que formemos. La cuestión básica es prever y hoy estamos en condiciones de poder hacerlo.

La estrategia evangelística fundamental de Jesús fue formar los líderes que dirigirían al movimiento cristiano, El sabía perfectamente que las multitudes sin líderes se disgregarian en la apostasia, sabía también que los esfuerzos en centrar el trabajo en el crecimiento explosivo del presente sin considerar la proyección futura morirían con su muerte y por último sabía que las multitudes siempre seguirían a alguien y que el tema importante no era éste sino a quien seguirían.

Es importante destacar, antes de concluir este punto, que no estamos hablando aquí de excluir a los líderes de edad, ya que su función de consejeros, maestros y orientadores para los nuevos líderes se hace imprescindible. Si, estamos diciendo que estos deberían trabajar en equipo con aquellos, buscando de unir la experiencia con la fuerza para actualizar y dinamizar el proceso de evangelización del mundo.

El problema del Aislamiento

Nuestras escuelas que surgieron con el propósito de educar a nuestros jóvenes con una visión misionera de la vida, con un claro objetivo de apertura a la comunidad y con un propósito de servicio y evangelización, paulatinamente se han ido aislando en sí mismas, cerrándose a sus propias necesidades y olvidando su misión redentora propia y ajena.

Esto hace que nuestras instituciones del saber comiencen a estar en deuda con la sociedad y la iglesia.

El compromiso con la sociedad pasa: desde abrir nuestros colegios a la comunidad circundante para servirla en sus necesidades primarias, hasta compartir con ella el eterno plan de salvación. La apertura educativa va desde los cursos de alimentación sana, pasando por todo curso que pueda ayudar a elevar el nivel de vida hasta la alfabetización de adultos. Implica un compromiso que va más allá de charlas, seminarios o cursos e involucra una actividad práctica y concreta de servicio comunitario, velando por satisfacer las necesidades primarias de la sociedad, entendiéndose por éstas: alimentación, vestido, salud y educación. No es difícil organizarnos en función de las necesidades sociales y tratar en forma organizada de suplir, aunque sólo sea, alguna de esas necesidades.

"Las escuelas debieran ser ejemplos para las comunidades y debieran realizar algún tipo de obra de extensión, con el objetivo de refinar, elevar y mejorar las normas de vida y elevar el tono moral de la comunidad. Un esfuerzo paciente y cuidadoso es necesario en pro del estímulo y elevación de las comunidades adyacentes, y para su educación en los órdenes industrial y sanitario." 2

Existe otro tipo de aislamiento que es intraorganizacional y tiene que ver con el velar por los intereses particulares de la institución local perdiendo de vista la iglesia como cuerpo.

Este problema presenta dos aspectos. El primero es la relación de la institución con las otras instituciones educativas ya que mientras las empresas, los gobiernos y la economía, entre otros, tienden a unirse siguiendo los lineamientos de la globalización del mundo y del fortalecimiento institucional a partir de dichas uniones; nuestras instituciones educativas tienden a aislarse cada vez más, las razones si bien no son obvias si son claras: exitismo, egoísmo y deseo de figurar.

El segundo aspecto tiene que ver con la relación de la institución y la iglesia. Si bien es cierto que hay pastores e iglesias que no apoyan la obra educativa, también es cierto que el apoyo económico que la iglesia otorga para sostener algunas instituciones educativas, a veces no vuelve en servicios para el laico, ya que éste no puede pagar los aranceles de dichas instituciones.

El problema del institucionalismo es justamente su lenta pérdida de la solidaridad, la fraternidad y el servicio. La pérdida de visión conjunta de las instituciones lleva a una competencia insana e inproductiva, por lo menos considerándolo desde el punto de vista cristiano.

El perdernos en el beneficio del conjunto, el unirnos interinstitucionalmente, el controlar el desarrollo del fuerte teniendo en cuenta los consejos inspirados y el apoyar el desarrollo del débil, el descentralizarnos, el apoyarnos mutuamente son entre otros algunos de los puntos que tendríamos que resolver.

El problema de la Identidad

Nuestra identidad esta dada por aquellos valores, convicciones y principios que sustentan nuestra personalidad y nos hacen ser únicos e irrepetibles, por lo tanto perder ese sustento es perder nuestra identidad.

Nuestros colegios adventistas están corriendo este peligro. No se está sabiendo cómo enfrentar las presiones que están ejerciendo distintas filosofías, de distintos ámbitos y es evidente que en algunos aspectos se ha cedido a la presión.

El principal problema de que esto ocurra no es el desconocimiento de la propia filosofía educativa sino el poco interés, en muchos casos, de llevarla a la práctica. Es cierto también que no hay un conocimiento acabado de la propia filosofía educativa, pero no es éste el principal problema.

Es posible que los disvalores del postmodernismo sean los que más presión ejerzan sobre nuestra filosofía educativa. El psiquiatra español Enrique Rojas describe a la sociedad postmoderna de la siguiente manera:

"Es una sociedad, en cierta medida, que está enferma, de la cual emerge el hombre light, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad. Todo esto enhebrado por el materialismo...El hombre light carece de referente, tiene un gran vacío moral y no es feliz, aun teniendo materialmente casi todo...pensamiento débil,convicciones sin firmeza, asepsia en sus compromisos, indiferencia sui generis hecha de curiosidad y relativismo a la vez...; su ideología es el pragmatismo, su norma de conducta, la vigencia social, lo que se lleva, lo que está de moda; su ética se fundamenta en la estadística, sustituta de la conciencia; su moral, repleta de neutralidad, falta de compromiso y subjetividad, queda relegada a la intimidad, sin atreverse a salir en público." 3

Además de éstas, otras ideas han ganado terreno en menor o mayor grado dentro de nuestro sistema educativo. El academismo en donde la excelencia pasa por lo académico y no por la formación del carácter; y lo teórico es superior a lo práctico, es otro concepto que se ha establecido en un grado peligroso en nuestros colegios. Esto tiene relación con la subestimación escéptica que el conocimiento científico tiene de la experiencia religiosa. Inclusive si indagamos en la historia veremos que el pensamiento religioso se ha mimetizado y adaptado al pensamiento de las ciencias para ser más aceptado. Tal subordinación se sigue viendo en el academismo de nuestros colegios.

Otro concepto que ejerce una gran influencia en nuestra educación es el reduccionismo que se hace de la educación física circunscribiéndola a la práctica del deporte. Tal reducción deja de lado la idea de educación física como trabajo útil, trabajo manual y el conocimiento del cuerpo y su cuidado. Ampliar y aclarar tal concepto se hace necesario en nuestra educación.

Producto quizás del racionalismo (predominio de la razón) y del idealismo (predominio de la idea) existe una teorización en abstracto de la educación, esto genera un desfase entre lo que ocurre en la realidad y lo que se plantea en la educación. Se desconoce, por ejemplo, la subcultura en la que está inmerso el joven, el deterioro constante y acelerado del mundo, el resquebrajamiento familiar y por ende social de la humanidad,etc. Por momentos parecería que estuviéramos educando para otra época y otro lugar. Conciliar realidad y educación nos ayudará a ser más efectivos en la formación de nuestros alumnos.

Influenciados probablemente por los gobiernos totalitarios y por el esquema de la autoridad jerárquica de la iglesia católica, junto al estatismo y conservadorismo propio del ser humano; muchas veces actuamos con un verticalismo educacional rígido y arbitrario, donde el sometimiento de la voluntad y el coartar la libertad provocan la ausencia de protagonismo por parte del alumno dejando de ser éste el centro del proceso educativo para pasar a serlo la institución misma.

Existen dos aspectos que atacan nuestro concepto de salud: el primero tiene que ver con nuestra despreocupación por educar los hábitos alimenticios de nuestros alumnos y el segundo que es más permisivo, favorecer y estimular el consumo de alimentos que van en contra de los aconsejados por la revelación divina.

Finalmente un último concepto que preocupa es el de la competitividad, ya que favorece el egoísmo, anula nobles

rasgos de carácter como la solidaridad, la humildad, el servicio, la abnegación y otros; y atenta contra la unidad generando oposición y división. El joven actual está expuesto constantemente a influencias que fortalecen todos estos malos rasgos de carácter es nuestra responsabilidad enseñarle a compartir ya que a competir le enseñará la sociedad.

Además de lo teórico, hay un aspecto práctico que también puede llegar a afectar la identidad de nuestras instituciones educativas y es el creciente número de alumnos de otras denominaciones o que no practican ninguna. (En mi institución actual el 37.3 % figura como adventista y el 66.7 % pertenece a otras denominaciones o a ninguna). Muchos de los alumnos de otras denominaciones favorecen el ambiente espiritual pero otros o son nominales o no practican comprometidamente sus religiones, si a esto le sumamos aquellos alumnos que no tienen ni vínculo, ni formación religiosa esto nos lleva a la secularización del ámbito educativo. Cabe destacar que dentro de los religiosos nominales también hay un importante grupo de jóvenes adventistas, fácilmente influenciados por los jóvenes sin identidad religiosa. La situación se agrava con la temerosidad con que el pequeño grupo de jóvenes adventistas activos ejerce su testimonio personal sobre los otros, pareciendo nuestros colegios más seculares que religiosos. Junto a esta dificultad está el ingreso de docentes de otras denominaciones o adventistas pero que desconocen o no desean practicar los lineamientos de la filosofía de la educación adventista.

El problema de la Urbanización

Un fenómeno al cual los educadores deben tomar muy en cuenta es el de la rápida urbanización de la tierra. Las estadísticas anuncian que pronto la tercera parte del mundo será una gran ciudad.

"La urbanización de la tierra es un nuevo fenómeno en la historia humana. En 1800 sólo el 5% de la población vivía en las ciudades. Al presente el 51% vive en zonas urbanas y para el año 2000 se espera que sea el 73%...Esta tendencia mundial a la urbanización requerirá de cinco mil nuevas ciudades de medio millón de residentes cada una. Las ciudades millonarias crecerán de 172 ciudades de un millón de habitantes en 1975 a 300 ciudades de semejantes proporciones en el año 2000...y 200 de esas ciudades estarán localizadas en países del tercer mundo." 4

Esto nos debe llevar a investigar las características de la ciudad, sus costumbres, su historia, su folklore y tradición, su forma de gobierno, sus problemas y necesidades, sus virtudes y ventajas; y por sobre todas las cosas como es el hombre urbano que habita en ella. Las razones para tal estudio son obvias; si conocemos cómo son podremos ayudarlos mejor, si conocemos sus problemas podremos utilizar mejor nuestros recursos y si podemos acceder a su código de relación será más fácil guiarlos a Dios y a la salvación. El teólogo Juan Fernández, creador de la Misión Evangélica Urbana de Madrid, lo dice de la siguiente manera:

"Para eso (evangelizar) debemos llegar a lo que tantas veces irá repitiendo este libro: la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio. Son términos que se encuentran en muchos manuales cristianos y que suenan a términos atractivos o a bellos juegos de palabras, pero hoy se necesita más que nunca evangelizar la cultura secular partiendo de cero, de los primeros peldaños del proceso evangelístico y para tener éxito necesitamos inculturalizar el Evangelio, que éste recoja, contacte, se codee y alterne con los valores seculares, que los comprenda, estudie y asimile para poder orientar su acción evangelizadora sin que ésta cause rechazo ante el hombre secular. Para ello la evangelización debe contextualizarse, y el evangelista ha de estar en línea y ser conocedor a fondo de todos los valores seculares, de las inquietudes, desequilibrios y vivencias del hombre de la tecnópolis." 5

Sin duda alguna es función de los colegios preparar jóvenes que estén capacitados para llevar el plan de salvación a las multitudes de las ciudades antes que tengamos que salir de ellas. Brindar herramientas a los jóvenes preparándolos para liderar al hombre de la ciudad, es también, tarea que nos compete a los educadores.

El problema teleológico

El tema de los fines merece una consideración especial dentro de los planteos que venimos realizando, puesto que si no sabemos a dónde vamos, difícilmente lleguemos a algún lado. La pregunta: ¿ Con qué finalidad tenemos nuestras escuelas ?; se hace cada vez más importante.

Cadwallader, compilador de los escritos sobre educación de Elena de White, dice lo siguiente acerca de lo que ella

creía con respecto a los fines de la educación adventista:

"...La filosofía de la educación de Elena de White es notoriamente religiosa... ella estaba principalmente preocupada en la educación como un medio para lograr el desarrollo del carácter, la preparación religiosa, y la preparación de empleados denominacionales. En forma asociada con esta consideración pensó en la educación como una preparación para una vida de servicio, para ser buenos ciudadanos y para constituir hogares sólidos. La educación, de acuerdo con Elena de White, no tiene el propósito de lograr la exaltación propia." 6

Los problemas planteados con anterioridad tienen íntima relación con este problema e incluso se sintetizan en él. Perdemos paulatinamente nuestra identidad porque nos vamos olvidando de que nuestra educación es "notoriamente religiosa", somos academistas porque nos estamos alejando de la preparación práctica de nuestros jóvenes para la iglesia, el hogar y la sociedad, nos aislamos por "la exaltación propia" y el poco compromiso con la vida de servicio y así podríamos seguir con los otros problemas planteados. Regresar a las fuentes es algo que nos tendríamos que replantear y procurar vivir.

Otros asuntos que debemos plantear dentro de esta problemática es el tipo de graduado que deseamos otorgar a la sociedad y cuál es el mundo que nuestros alumnos tendrán cuando se gradúen. Las respuestas a estas preguntas se interrelacionan ya que no podemos pensar a nuestros graduandos sin un marco de referencia y este marco está dado por el conocimiento que tengamos del mundo futuro.

El futuro tiene que ver con dos aspectos: el primero es que el tiempo del futuro es el tiempo del fin, como bien lo detalla la profecía bíblica y el segundo es que debemos saber cómo será el mundo del futuro para saber cómo será nuestra educación y qué tipo de formación daremos a nuestros jóvenes para desempeñarse en ese mundo.

Además del estudio de las profecías bíblicas, se hace necesario cada vez más relacionarnos con la futurología, esta nueva ciencia que nos ayuda a preveer como será el mundo en el futuro. Esta ciencia nada tiene que ver con la actual explosión de personas que adivinan el futuro, sino que prevee como será el futuro basándose en un exhaustivo análisis de datos y sus proyecciones del pasado al presente y del presente al futuro.

Los análisis que podemos hacer, por supuesto en forma limitada, acerca del futuro nos lleva a ver los siguientes problemas:

Ecología: Creciente desertificación del planeta, superpoblación, escases de agua, contaminación ambiental y la consecuente pérdida de calidad del aire, cambios climáticos, elevación de la temperatura, deforestación, efecto nocivo del sol debido al agujero de la capa de ozono, falta de alimentos, calentamiento de los polos y la consecuente elevación de las masas líquidas, etc.

Bioética: Inseminación artificial, alquiler de útero, clonación de seres humanos, limitación de la reproducción humana, métodos anticonceptivos, aborto, eutanasia, manipulación de la memoria y el cerebro en general, etc.

Informática: Trabajo a distancia vía PC, manejo de internet, manejo de la red de información, educación a distancia vía PC, ética y moral informática, cibernética, etc.

Economía: Unificación del mundo en un capitalismo liberal, la identidad será dada por las multinacionales y no por los países, control impositivo que llegará a violar el libre albedrío, desocupación y subocupación, mala distribución de las riquezas, ausencia de dinero papel y por consiguiente una mayor dependencia de los entes administrativos de las riquezas, etc.

Ética y moral: Creciente relativización de la ley, autonomía e independencia moral, desorientación sexual: homosexualidad, incesto, prostitución tradicional y de niños, embarazos no deseados y precoces, aberraciones sexuales; edonismo como evasión del dolor y de la realidad, superficialidad que se da en la conducta como vanidad y en el pensamiento como incapacidad de hacerlo, etc.

Social: Transformación del concepto de familia y desprestigio de la misma, inseguridad jurídico-social, los medios como formadores y deformadores de la opinión pública, urbanización masiva con su consecuente crecimiento de la pobreza y los grupos marginales, relación interhumana a partir de la violencia, etc.

Política: El Estado sin identidad nacional y como administrador de las riquezas de los grupos de poder, gobiernos liberales o pseudo socialistas, la acción política sometida al marketing y la publicidad, globalización política pero no económica del mundo, gobiernos dependientes, etc.

Religión: Inmanentismo: el hombre como su propio salvador, pérdida de credibilidad de las religiones tradicionales, secularización, ocultismo, crecimiento de religiones orientales en occidente, espiritualización mística y moralista, unificación de las religiones, pérdida de poder del ateísmo, etc.

Este corto análisis que sólo pretende esbozar lo que pretendemos decir, nos muestra, limitadamente por cierto, qué tipo de mundo pueden llegar a tener nuestros alumnos cuando se gradúen. Es importante describir al hombre del futuro para poder compartir con mayor efectividad el mensaje de salvación.

El hombre del futuro carecerá de identidad de pertenencia ya que no tendrá ni familia, ni país; monologará, será

inseguro, desconfiado, vivirá aislado en medio de, tendrá un profundo vacío existencial, será insesible al sufrimiento social, tendrá un escaso valor por la vida, vivirá velozmente tratando de hacer todo y terminará sin hacer nada, egocéntrico, superficial, edonista, teorizador de la realidad pero incapaz de vivirla, su falta de compromiso lo llevará a ser promiscuo y falto de sentimientos; estará solo y lo peor de todo es que estará sin Dios.

El Capellán

Para analizar más claramente la misión que debe cumplir el capellán en las instituciones educativas, hemos visto conveniente dividirla en los siguientes puntos: Cualidades, vocación, formación y funciones del capellán,

Las Cualidades del Capellán

Prácticamente no se ha escrito nada en relación con el capellán y su función en las instituciones adventistas, inclusive Elena G. de White no dice nada al respecto.

En el libro *Consejos Sobre la Salud*, aparece en la sección sexta el título “Obra institucional de éxito”, y un subtítulo dedicado al capellán de los sanatorios “El capellán y su obra”. Pero ésta es una compilación del libro *Testimonies for the church*, tomo 4 págs. 546-547. En dicho libro este subtítulo no existe, y el texto está incluido bajo el título “Cultura moral e intelectual”, lo cual estaría indicando que la Sra. White tampoco escribió algo específico para los capellanes de los sanatorios. Sin embargo, debido a la riqueza de esta cita deseamos transcribirla ya que habla con un seleccionado cuidado de las cualidades del asistente espiritual:

“Es de suma importancia que la persona elegida para atender los intereses espirituales de los pacientes y auxiliares, sea un hombre de juicio sólido y de principios firmes, un hombre que ejerza influencia moral, que sepa como tratar con las mentes. Debería ser una persona de sabiduría y cultura, inteligente y capaz de expresar sus afectos. Puede ser que al principio no sea completamente eficiente en todo sentido, pero debiera, mediante pensamiento atento o ejercicio de sus habilidades, calificarse para esta importante obra. Se necesitan gran sabiduría y consideración para servir aceptablemente en esta posición, y sin embargo debe poseer una integridad toda prueba, porque tendrá que hacer frente al prejuicio, a la intolerancia y al error en sus múltiples formas.”
Esta posición no debería ser llenada por una persona de temperamento irritable o combativo. Debe cuidarse que la religión de Cristo no resulte repulsiva debido a la dureza o a la impaciencia. El siervo de Dios debiera buscar por medio de la humildad, la gentileza y el amor; representar en forma adecuada nuestra santa fe. Aunque nunca hay que ocultar la cruz, debiera presentar también el amor incomparable del Salvador. El obrero debe estar lleno con el Espíritu de Jesús, porque entonces los tesoros del alma se presentarán en palabras que llegarán al corazón de los que escuchan. La religión de Cristo, ejemplificada en la vida diaria de sus seguidores, ejercerá una influencia diez veces mayor que los sermones más elocuentes.”⁷⁷

Además de todos los elementos mencionados en esta cita, vemos necesario destacar unas pocas cualidades más. El perfeccionamiento y la actualización constantes es vital para que el capellán pueda estar vigente en su función. Así podrá ser aceptado por sus alumnos, y considerado y respetado por sus colegas. Ser modelador y reconciliador en medio de los conflictos institucionales sin tomar posición por ninguna de las partes en disputa. Esto es de suma importancia, ya que al hacerlo el capellán perdería autoridad espiritual ante una de esas partes. Finalmente, debe ser una persona dispuesta a trabajar en equipo, teniendo la capacidad de intercambiar conocimientos y aunar fuerzas.

La Vocación del Capellán

En la función del capellán se conjugan dos vocaciones: la de pastor y la de profesor. Es esta vocación o llamado la que capacitará al capellán para desempeñar eficientemente su función. Esta parte práctica le permitirá realizar su trabajo con placer y felicidad.

El capellán es pastor. Su iglesia son: sus alumnos, los padres de éstos y sus compañeros de trabajo. La asistencia espiritual de los alumnos es la función primordial del capellán. Como pastor debe ser un consejero espiritual dispuesto a guiar a los jóvenes a Jesucristo, nuestro Salvador. Debe estar interesado en el crecimiento de la experiencia religiosa de sus alumnos, debe reconciliar a sus jóvenes con Dios y su iglesia, y animarlos en sus luchas juveniles que son muchas y difíciles. Debe orar y estudiar la Biblia con ellos, dándoles fundamentos sólidos para que se puedan defender de la tentación y de un mundo cada vez más secularizado. Por último, es vital que organice actividades espirituales donde los estudiantes

puedan practicar activamente sus convicciones religiosas, y puedan dar testimonio de su fe.

Como profesor debe impartir el conocimiento que ha adquirido adaptándose a las posibilidades de sus alumnos y a los conocimientos previos que éstos tengan. Es importante tener en cuenta el nivel de conocimiento de nuestros alumnos, su origen sociocultural, sus posibilidades económicas, su medio ambiente, sus capacidades heredadas y adquiridas, y por sobre todo sus potencialidades, lo que pueden llegar a ser.

Es esencial formar para la vida, educar en la experiencia, para que a partir de una educación sólida y profunda, el alumno pueda estar capacitado para enfrentar la vida con una mayor posibilidad de éxito.

El docente debe ser un transmisor de principios y valores, y un ejemplo de aquello que transmite. Es conocido que el amor de los alumnos por el docente es el principal incentivador del aprendizaje, razón por la cual el docente debe establecer claros, verdaderos y profundos vínculos afectivos.

La Formación del Capellán

Así como en la función de capellán se conjugan dos vocaciones, también se conjugan dos ciencias: la teología y la pedagogía. Debemos reconocer desde un principio que en general la formación recibida por los capellanes es sólo teológica. Queremos decir desde ya, que sería recomendable formar al capellán por lo menos en algunas materias pedagógicas, en el caso de que fuera imposible formarlo como profesor de alguna materia.

El conocimiento de: la Biblia como libro guía, los escritos de Elena G. de White, las doctrinas de la iglesia adventista, los movimientos teológicos dentro de ella, la historia de la iglesia adventista, las corrientes teológicas contemporáneas, la historia de la teología, las doctrinas de las religiones tradicionales, las ideas de los nuevos grupos religiosos, etc., hacen al conocimiento teórico que el capellán debe tener.

Con respecto a la pedagogía, es necesario destacar, aunque sea obvio, que si un teólogo va a trabajar en relación con la educación, debe conocer por lo menos en forma general los aspectos pedagógicos de la misma. La formación mixta del capellán le dará una visión más amplia de su función y su misión dentro de las instituciones educativas.

Sería importante conocer: La Biblia y los escritos de la Sra. White en relación con la educación, la filosofía de la educación, política y administración escolar, la historia del pensamiento pedagógico. Conceptos tales como: disciplina, aprendizaje, evaluación, relación docente-alumno, etc. Los aspectos psicológicos del aprendizaje tales como: conocimiento, memoria, percepción, atención, razonamiento, reflexión, transferencia, etc. Las técnicas y métodos pedagógicos, etc.

El capellán podría formarse a partir de una residencia en el tercer año de estudios de su licenciatura en teología. La residencia podría ser realizada en la capellanía de alguna institución educativa elegida por el Seminario de Teología. En esa capellanía el alumno de teología podría recibir instrucción teórico-práctica de la función de capellán.

También sería conveniente que el postulante que desee en el futuro ser capellán participe de planes de entrenamiento en aconsejamiento y pasantías.

Los encuentros de capellanes para intercambiar planes de trabajo, actividades y experiencias; son de suma importancia.

El intercambio de capellanes entre las instituciones favorece la formación continua de los capellanes.

Mediante el siguiente gráfico deseamos relacionar la parte teórica y la parte práctica para explicar en una forma más didáctica lo dicho hasta aquí. También deseamos brindar algunos consejos más con respecto a la misión del capellán dentro de las instituciones educativas.

Pastor	Teólogo	Pedagogo	Profesor
Participar en la iglesia.	No teorizar la experiencia religiosa.	No teorizar la experiencia educativa.	Participar en el aula.
Relación práctico- teórica		Relación teórico- práctica	
Integración educativa fe y enseñanza			

La Función del Capellán

La funciones del capellán son varias y de distintas áreas de acción, las mencionadas aquí no pretenden ser todas ni mucho menos, sólo pretendemos dar una orientación de ellas teniendo en cuenta cuatro áreas y objetivos del trabajo del capellán. Ellas son :

1. Funciones en relación con el alumno:

- Asistir espiritualmente a los alumnos, funcionando como pastor y consejero espiritual.
- Enseñar en las aulas materias de Biblia y religión, funcionando como profesor.
- Favorecer el crecimiento espiritual de los alumnos educándolos en el mensaje de la salvación y ayudarlos a practicarlo y compartirlo.
- Organizar y dirigir actividades y grupos que promuevan el área espiritual de la institución.
- Realizar visitas a los alumnos en sus hogares, integrando a sus padres en las actividades de la institución.
- Coordinar a los líderes de los pequeños grupos.

2. Funciones en relación con el personal.

- Consejero de las autoridades institucionales en lo que hace a la Política y Administración Escolar, basándose en la Filosofía de la Educación que postula la Iglesia Adventista.
- Participar en la confección del curriculum, planes de estudio, etc., junto con el gabinete de psicopedagogía y la dirección de la institución.
- Ser miembro de la comisión para el crecimiento espiritual.
- Ser miembro de la Junta Administrativa de la institución.
- Supervisar los programas de Biblia y coordinar como jefe de área a los profesores de Biblia.
- Animar e integrar al cuerpo docente en las actividades espirituales.

3. Funciones en relación con la iglesia.

- Funcionar como nexo entre la iglesia y la institución educativa.
- Trabajar con los pastores distritales de las iglesias cercanas en el seguimiento de los alumnos que son comunes a ambas instituciones.
- Favorecer la formación y el trabajo conjunto de los jóvenes de ambas instituciones.
- Formar y proveer líderes a las iglesias.
- Funcionar como pastor de la iglesia de la institución o distrito. (En la medida que esto sea orgánicamente posible).

4. Funciones en relación con la comunidad.

- Incorporar a las fuerzas vivas de la comunidad en la educación de los jóvenes, favoreciendo el intercambio institución-comunidad.
- Formar servidores de la sociedad.

- Organizar actividades de asistencia comunitaria, junto con profesionales del área.
- Mantener contacto con las autoridades comunitarias (Trabajando con el encargado de Relaciones Públicas de la institución).
- Promover la visión de la institución como un transformador socio-eclesial.

Esta lista de funciones no pretende ser exhaustiva, pero sí pretende dar una orientación a las instituciones educativas, con el propósito de esclarecer la función del capellán y potencializar su función en beneficio del fortalecimiento espiritual de nuestros colegios, y del cumplimiento de nuestra misión evangélica.

Diseño de Trabajo

Para hablar del diseño de trabajo lo hemos enmarcado en una comunidad educativa dentro de la cual funcionan en forma interdependiente escuela, iglesia y sociedad.

Comunidad educativa

El alumno debe ser educado por, en y para una comunidad educativa. La comunidad educativa está formada por las fuerzas vivas de la sociedad, como ser: la familia, clubes, organismos políticos, policía, centros culturales, fundaciones, etc. Junto con la sociedad, también forma esta comunidad la Iglesia y la Escuela. Pretender que la institución educativa sea el único agente educador, nos puede llevar a las siguientes dificultades:

- Teorizar sobre la vida y no capacitar al alumno para la resolución de la vida práctica.
- No sumar fuerzas en la formación conjunta del carácter del joven, y permanecer ajenos de la interrelación efectiva de estas áreas.
- Favorecer la autosuficiencia académica de los colegios.
- Prolongar el lapso de tiempo entre teoría y práctica, es decir, entre el conocimiento abstracto de alguna disciplina y su aplicación en la vida cotidiana.
- Los alumnos no podrán ver en sus experiencias de vida, el por qué y para qué de lo que aprenden.
- Se establecerán fuerzas en oposición cuando surjan problemas, y no se unirán para resolverlos en forma conjunta.

Estas son sólo algunas de las dificultades con las cuales nos encontraremos si no utilizamos en forma conjunta a la comunidad educativa. Este concepto debe quedar bien claro si deseamos tener éxito en nuestra tarea educativa.

Deberíamos ampliar nuestra esfera de influencia. La responsabilidad de nuestras instituciones no termina en sus alumnos, si bien estos son prioritarios, abarca también a los jóvenes de nuestras iglesias que por alguna razón no estudian en dichas instituciones; y los jóvenes de la comunidad en general hacia quienes debemos tener una apertura espiritual y afectiva favoreciendo lazos que conduzcan al conocimiento de Jesús como nuestro salvador.

El grupo JAM

El JAM (Jóvenes Adventistas Misioneros) agrupa a diversos jóvenes interesados en servir a la sociedad y a la iglesia.

Es obvio que no todos los jóvenes quieren participar de un grupo de entrenamiento teórico-práctico que tienda a formarlos como servidores de la comunidad socio-eclesial.

Por otro lado es importante para la formación del mismo, que los jóvenes puedan optar por estar o no en él, ya que si no es voluntario, el trabajo del grupo se hará a desgano y finalmente no funcionará.

Si vamos a hablar de comunidad educativa nuestro grupo tiene que permitir el ingreso de jóvenes calificados de distintas denominaciones, pero éstos no deberían representar más de un tercio del total. Y no se debería reducir a la

población escolar, sino también permitir el ingreso de jóvenes que sean de la comunidad, pero no estudien en la institución. Tal ingreso debería controlarse de una manera más estricta, manteniendo la institución en todo momento el derecho de admisión.

También es importante que sean mayores de 15 años y en lo posible menores de 25, no siendo esta última edad tan rigurosa como la primera. Recordemos que es una edad en la cual tenemos la mayor deserción de la iglesia, por lo tanto deberíamos alentar el ingreso de los jóvenes de esta edad a este tipo de grupos.

En estos grupos, los mayores deben ayudar a los menores, y se deberían formar pequeños grupos de intercambio y aprendizaje, que tuviera como función principal la contención de sus miembros. Esta contención favorecerá el sentimiento de pertenencia, individualizará a cada participante y permitirá que su permanencia sea más sólida y estable.

Cada miembro de los grupos debería tener un tiempo de capacitación teórica. Esta capacitación podría ser dada en un centro que llamaremos CAFLE (Centro Adventista de Formación de Líderes Eclesiales) del cual hablaremos más adelante, en la institución educativa y en la iglesia. Es importante que la capacitación teórica no sea superior a la actividad para la cual está recibiendo dicha capacitación.

Este grupo debe ser formado para servir en primer lugar a la comunidad socio-eclesial inmediata y luego a lugares más alejados. Debería dividirse en subgrupos que por el momento podrían ser tres: JUCAP, EMU y CAEU, de los cuales hablaremos luego.

Para un seguimiento más personalizado de los miembros del grupo deberíamos dividir a sus miembros en pequeños grupos, cada uno de estos debería tener uno o dos líderes.

Los líderes JAM deberían ser convocados periódicamente a reuniones de coordinación de planes, proyectos y actividades del grupo general, de los subgrupos y los grupos pequeños.

En el organigrama la capellanía dependería de la dirección general y el grupo JAM de la capellanía.

El subgrupo JUCAP

El JUCAP (Jóvenes Unidos a Cristo Ayudando al Prójimo) estaría formado sólo por alumnos de la institución educativa local. Sus edades irían de 15 a 17 años. Establecemos estas edades por el nivel de madurez que tienen estos jóvenes, que es necesario para la integración y ejecución de las actividades del grupo mencionado.

Este grupo se podría reunir en horarios extra-áulicos, aprovechando los talleres opcionales que funcionan en un plan co-curricular de la institución. En esta reunión de dos horas semanales en un mismo día se podrían dar clases teóricas y su inmediata aplicación a planes concretos de acción.

Los jóvenes de este subgrupo serían los transmisores de los planes de trabajo a todos los alumnos de la institución, integrándolos al plan y motivándolos a participar en dicho plan.

Los requisitos para participar del subgrupo son: Espiritualidad, deseo de participar en funciones de liderazgo espiritual. Solidaridad, deseo de servir al prójimo. Sociabilidad, buenas relaciones con los demás. Responsabilidad en la asistencia y funciones asignadas. Laboriosidad, ser dinámico y dispuesto a realizar las actividades.

El subgrupo EMU

El grupo EMU (Estudiantes Misioneros Universitarios), debería ser un servicio que brindan las instituciones educativas, no importa su nivel, a los jóvenes universitarios de la iglesia.

Este grupo apunta a formar jóvenes específicamente para las misiones extranjeras. Debería estar formado por jóvenes universitarios porque están más calificados para realizar cierto tipo de tareas, sin embargo también sería importante considerar la incorporación de jóvenes del nivel secundario de los dos últimos años. Tal incorporación debería ser previamente considerada por la comisión directiva del grupo.

Los objetivos principales de este grupo son: crear un espíritu misionero en los jóvenes universitarios para que vean sus profesiones como una mejor manera de servir, más que una mejor manera de lucrar, y tengan una clara visión universal de la iglesia, entendiendo que su iglesia va más allá de su iglesia local.

El subgrupo CAEU

Otro subgrupo que se hace necesario crear, principalmente en los colegios de ciudad, es un grupo de evangelismo urbano. El CAEU (Centro Adventista de Evangelización Urbana) vendría a cubrir esta necesidad. Este grupo estaría formado sólo por jóvenes adventistas, que tengan deseos de evangelizar la ciudad con los cuidados que esto implica.

Todos sabemos que esta tarea no es nada fácil, ya que la ciudad se autoregula a sí misma de una manera distinta a los otros centros poblacionales, lo cual no debe llevarnos a alejarnos de ella, sino por el contrario a preocuparnos más seriamente y científicamente por su redención. Utilizamos el término científicamente, en una forma deliberada, ya que la evangelización de la ciudad requiere un estudio social, psicológico, cultural y religioso mucho más amplio del que se está realizando en la actualidad. Recurrir al conocimiento de estas ciencias puede llevarnos a ahorrar recursos humanos y

económicos, economizar tiempo y ser más efectivos en nuestra misión evangelística.

Si bien es cierto que Elena G. de White nos aconseja que dejemos la ciudad, también es cierto que nos dice cuándo debemos hacerlo. Es importante que mientras los indicadores de alejarnos no aparezcan, nos ocupemos, y con un sentido de urgencia, de compartir las buenas nuevas de la salvación con los habitantes de las metrópolis. Procurar nuestra propia seguridad, comodidad y pureza, no es otra cosa que egoísmo, si hemos sido llamados a evangelizar los grandes centros urbanos.

Hemos hablado ya de la creciente urbanización de la tierra. Pronto las tres cuartas partes de la población del mundo vivirán en grandes ciudades muchas de las cuales superarán el millón de habitantes. Dentro de estas metrópolis, las capitales de los países juegan y jugarán un papel preponderante, ya que influirán sobre todas las poblaciones de su país, por medio de sus costumbres, sus medios de comunicación, su economía y sus ideas. Es en las ciudades donde están los centros de secularización, es allí donde se toman las decisiones, donde se legisla y donde se ejecutan los planes que afectarán, sin ningún tipo de duda, a todo el país. Siendo ésto de esta manera se impone de nuestra parte una rápida estrategia evangelística que tenga como blanco las grandes ciudades, ya que es en esos lugares donde debemos tener voz, presencia e influencia para acompañar los designios de los pueblos hasta donde nuestros principios y el Señor lo permitan.

Los jóvenes que participen del centro de evangelización urbana obtendrán su educación teórica también en el CAFLE.

Los elementos que tienen relación con este desafío han sido brevemente desarrollados al tratar los problemas teológicos y de urbanización, razón por la cual no volveremos a tratarlos en este punto.

Centro Educativo CAFLE

El CAFLE (Centro Adventista de Formación de Líderes Eclesiales), busca ser un centro de educación, información y capacitación para la tarea de servicio socio-ecclesial. Este centro canalizará la aplicación de los conocimientos que ha otorgado a los jóvenes por medio del grupo JAM, y trabajará en conjunto con otro organismo que denominaremos por el momento CAEU (Centro Adventista de Evangelización Urbana) que más adelante mencionaremos de qué se trata.

Además el centro debería motivar la investigación y creación de nuevos métodos, y actividades que tengan por objetivo promover el servicio mencionado.

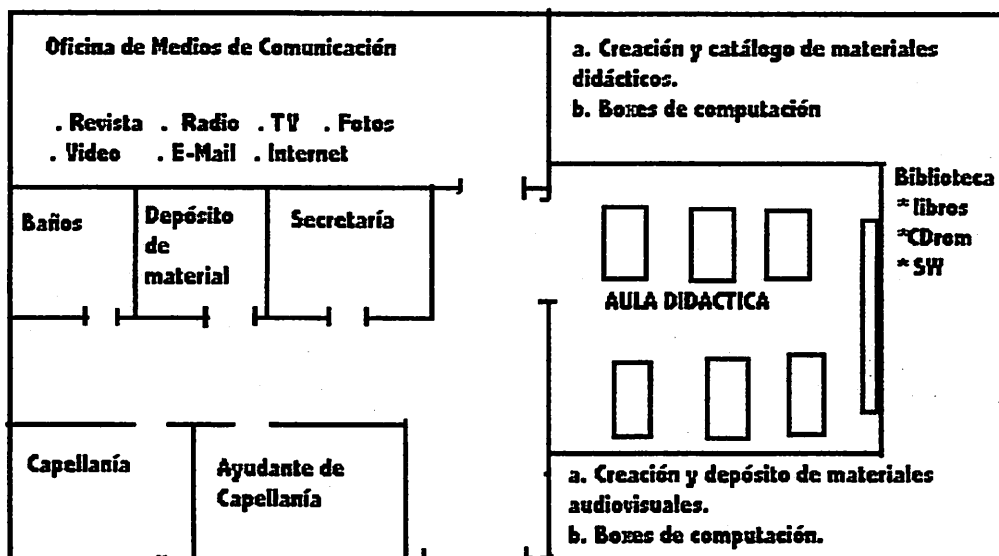
En el principio, el centro no extendería títulos académicos, lo cual no estaría indicando que se trabajará sin un plan de estudios. Este plan de estudios no será ambicioso en lo teórico, pero sí en lo práctico. La idea sería hacer hincapié en la parte técnico-práctica de la misión de servicio a la sociedad y a la iglesia. En este esquema de aprendizaje es importante que el alumno "aprenda- haciendo" para que de esta manera pueda internalizar en forma rápida y precisa, el sentido de los conocimientos que está adquiriendo. La velocidad y rápidos cambios con que se mueve el mundo, requiere de nosotros esquemas de educación que puedan brindar a la sociedad recursos humanos medianamente calificados.

El cuerpo docente no necesita ser numeroso. Se debe procurar al principio un trabajo ad honorem. Es conveniente que los docentes tengan ciertas características, como por ejemplo ser de la zona, conocer la dinámica social del lugar, tener un real interés en formar misioneros dispuestos a servir a la comunidad, ser personas activas dentro de la iglesia en la parte misionera, y lo más importante tener una vida de comunión con Dios. De este grupo podrían participar algunos obreros de la organización dedicando parte de su tiempo a esta actividad, con la debida autorización.

Lo óptimo para el funcionamiento de este centro sería contar con un laboratorio de religión, para el funcionamiento del cual necesitaríamos un lugar físico que cumpla con ciertas condiciones. La existencia de este laboratorio no es imprescindible, ya que el centro podría funcionar sin él.

Utilizamos la palabra laboratorio porque pretendemos que éste sea un lugar de educación pero también de investigación y creación. En este laboratorio se debería procurar la participación activa de los jóvenes. Su protagonismo en todo este proceso es indispensable y esencial. Se debería enseñar siempre teniendo en cuenta el brindar herramientas para que el joven pueda resolver los problemas que le planteará el plan de servicio, y que pudiera ser autoeficiente en la concreción de esos planes.

El posible laboratorio podría ser el siguiente:



En un principio el centro funcionará 4 horas los martes y viernes, con prácticas los fines de semana, adaptándose este esquema de tiempo a cada institución.

Sería importante que el centro fuera un lugar donde se buscara orientar la capacidad autodidacta de sus participantes, evitando clases monologadas o exposiciones catedráticas. Que el alumno participe en la adquisición de su conocimiento, descubra por sí mismo el saber, y pueda maravillarse en sus propios descubrimientos. Que el alumno conozca por sí mismo es mejor que conozca por otro, y que experimente el conocimiento, es mejor que sólo lo conozca.

Así también el docente debería llevar al alumno a crear. Animarlo a sentir como suyo el plan e implementarlo en la realidad, ya que sabemos que siempre nos identificamos más con aquel plan del que participamos en su creación, que con aquel que nos llega de otro lado.

Es importante que el docente se reproduzca en sus alumnos de tal manera, que éstos cumplan funciones docentes con sus propios compañeros menores o de menor experiencia.

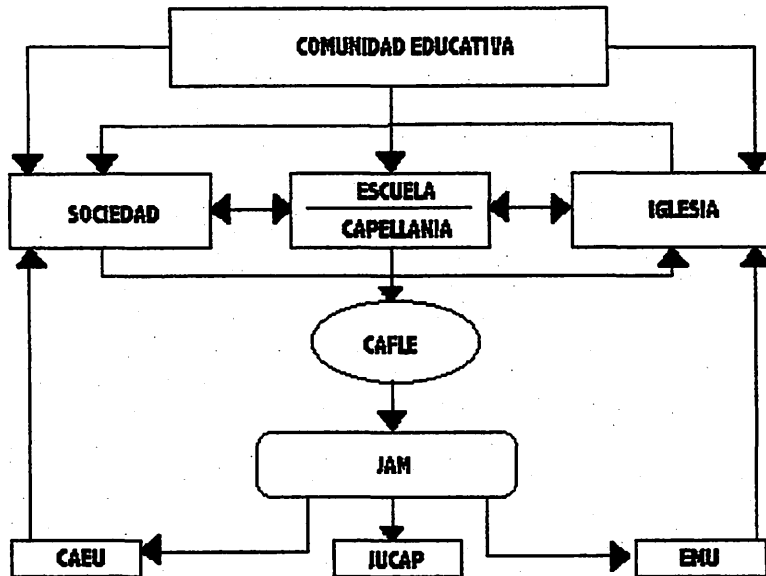
El docente habrá logrado el éxito en su participación educativa cuando sus alumnos ya no lo necesiten.

Interrelaciones de y en la Comunidad Educativa

Hemos visto que en la comunidad educativa interactúan distintas fuerzas que la mayoría de las veces lo hacen en forma desorganizada u opuesta. Dijimos que tales fuerzas deberían trabajar en forma conjunta y organizada, y de lo que hemos expuesto se deduce que el organismo aglutinador debería ser la institución educativa.

El grupo JAM es un grupo que busca la integración de las distintas áreas de la comunidad educativa. Se abastece de esa comunidad para obtener sus recursos humanos y los forma para devolverlos en servicio a esa misma comunidad. De esta manera en la dinámica del dar, la comunidad se ve beneficiada y enriquecida. Pero quizás lo más importante es que nuestros jóvenes se ven resguarnecidos de malgastar su tiempo y su utilidad positiva en la sociedad.

Por medio del siguiente gráfico deseamos mostrar en forma más clara la dinámica que debería tener una comunidad educativa, teniendo en cuenta lo que venimos planteando hasta aquí. De esta manera podremos ver cómo se relacionan la comunidad y los grupos que mencionamos anteriormente.



Como podemos ver, existe una interrelación dinámica, constante y activa entre la sociedad, la institución educativa y la iglesia. En la institución educativa, y dependiendo de la capellanía, funcionan el grupo JAM. Este grupo obtiene su formación teórica en el centro educativo que llamamos CAFLE, que funciona en el laboratorio de religión, en el aula y en la iglesia.

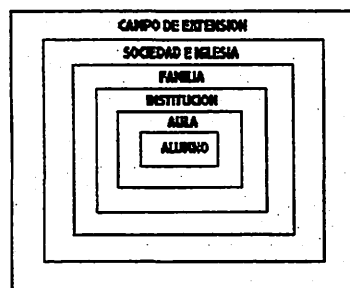
El grupo JAM tiene una función social y otra eclesial. En la primera pretendemos realizar toda la parte de trabajo social: alfabetización de adultos, saneamiento, prevención de enfermedades sanitarias y sociales, escuela cristiana de vacaciones, visitas a hospitales, escuelas carenciadas, cárceles, cursos de alimentación sana, etc. Y en la segunda se busca formar líderes eclesiales capacitados para dirigir la iglesia en sus distintas áreas: escuela sabática, sociedad de jóvenes, actividad misionera, dorcas, etc. La idea sería que los jóvenes se capaciten para predicar, dar estudios bíblicos, coordinar la escuela sabática, dirigir la sociedad de jóvenes, y por sobre todo saber administrar la obra de Dios.

El subgrupo CAEU tiene una función mucho más específica que es evangelizar las grandes ciudades. Se pretende realizar tal actividad previa capacitación de los jóvenes que conforma el grupo. Como ya dijimos, tendrán preferencia en dicho plan las ciudades cercanas a la institución educativa formadora. Este centro trabajaría en relación con planes de pionerismo tratando de llegar a centros urbanos que todavía no han sido alcanzados por el evangelio adventista.

Campo de Aplicación

Nuestra responsabilidad de trabajo parte del aula y llega al mundo, pero querer ayudar al mundo entero olvidándonos del aula es equivocar el camino, invertir la responsabilidad, y lo más trágico es realizar una explosión de servicio, creación y trabajo para que luego nadie lo continúe.

Podemos graficar lo dicho de la siguiente manera:



El sentido común nos dice que si deseamos que la capacitación de líderes persista en el tiempo, debemos comenzar por el aula y continuar por los lugares más apartados. Una de nuestras responsabilidades como instituciones adventistas es

proveer líderes formados en la verdad del evangelio, a las iglesias. Pero también tenemos una responsabilidad con nuestra sociedad inmediata.

A esta altura, y apoyándonos en lo mencionado, podemos decir que las instituciones adventistas, entre otras cosas, deberían ser:

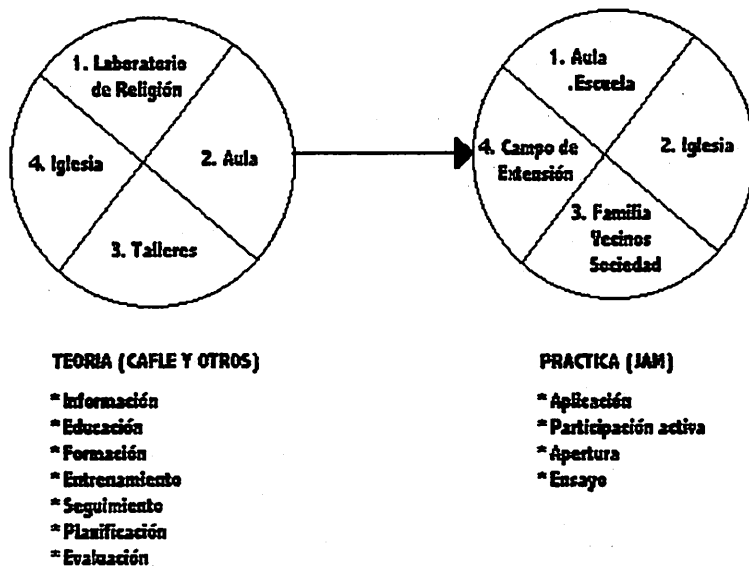
- Centros de formación de líderes eclesiales.
- Agentes transformadores de sus comunidades educativas.
- Entidades vanguardistas en la evangelización de las ciudades.

Dentro de esta visión de la educación adventista, la capellanía ocupa un lugar importante en la organización, ejecución, coordinación y supervisión de los centros, grupos y actividades mencionados.

Si el capellán pudiera tener un asociado y ser a la vez capellán y pastor distrital, o por lo menos pastor de la iglesia de la institución, eso puede beneficiar el plan en que tendríamos un campo de aplicación mas circunscripto y más fácil de coordinar. Los jóvenes de los grupos mencionados podrían realizar la aplicación práctica de sus clases teóricas en este distrito, o en su defecto en la iglesia local de la institución.

En las clases teóricas se debería enseñar a los alumnos los cuidados que deben tener con las iglesias en donde les toque participar, y a la vez se les debería explicar la visión que la iglesia tendrá de ellos cuando asuman posiciones de liderazgo. Es sumamente importante que los jóvenes tengan pleno conocimiento de los problemas que enfrentarán en las iglesias, para que de esta manera puedan ampliar el nivel de frustración en ellos, y puedan seguir adelante a pesar de las críticas y decepciones que puedan encontrar en el camino.

Los elementos que se interrelacionan entre el centro de capacitación y el campo de aplicación podríamos graficarlo de la siguiente manera:



El centro de capacitación no lo deberíamos reducir al CAFLE, sino deberíamos ampliarlo a las aulas en las horas de enseñanza formal, y especialmente en las de Biblia.

La iglesia podría ser un excelente elemento formador y capacitador si trabajara en conjunto con el centro de capacitación. Las horas de sociedad de jóvenes, los sábados por la tarde, podrían ser ricamente aprovechadas como horas de educación en y para el liderazgo, a la vez que lugares donde los jóvenes pudieran aplicar sus conocimientos.

Existen también muchas instituciones que cuentan con talleres opcionales en distintas áreas: literatura, computación, oratoria, teatro, cocina, corte y confección, etc. Todos estos talleres podrían ser utilizados como capacitadores junto con los organismos mencionados, formando de esta manera un frente común en la formación de jóvenes líderes que estén al servicio de la iglesia.

El tema del seguimiento y evaluación del proyecto es de suma importancia. Deberían haber una supervisión y

control importantes para poder evaluar de una forma más exacta el éxito o no del plan.

El esquema podría ser el siguiente:

* Educación * Información * Formación	* Planificación	* Aplicación * Acción	* Evaluación
SEGUIMIENTO			

El campo de aplicación debería organizarse en un orden de prioridades, que ya han sido mencionados y aparecen nuevamente en el gráfico de relación.

Las instituciones educativas deben retroalimentarse formando a sus alumnos en la misión y siendo a la vez campo de aplicación de ellos. La comunidad socio-elesial también debe enrolarse en un sistema de retroalimentación formando jóvenes, y a la vez recibéndolos, funcionando como campo de aplicación.

La práctica de los alumnos siempre irá acompañada de errores y equivocaciones, razón por la cual los lugares que funcionen como campos de aplicación deberán ser comprensivos y pacientes, alentarlos en el desánimo y animarlos en la lucha.

Si logramos trabajar unidos, nuestros jóvenes finalmente saldrán de nuestros colegios preparados para enfrentar la vida, servir a sus prójimos, y liderar sus iglesias en el cumplimiento de la misión que Dios nos ha otorgado: Predicar las buenas nuevas de la salvación en Cristo Jesús nuestro Salvador a todo el mundo.

Financiación del plan de trabajo

Normalmente en nuestras instituciones educativas existen una serie de situaciones que retrasan la puesta en marcha de los planes de trabajo. La lentitud puede proceder de distintos lugares, pero el más común es el económico. Sería bueno, por lo tanto, que el capellán busque distintas formas de generar sus propios recursos, sin depender de la tesorería de la institución.

Los proyectos de la capellanía deberían tender a autofinanciarse, además de dar algún tipo de ganancias que serían reinvertidas en otras actividades del área.

La recaudación de fondos por medio de bonos contribución, el apoyo de fundaciones, cuotas de los participantes de los proyectos, etc., también podría ser una manera correcta de recaudar fondos.

El capellán debería también considerar la posibilidad de promover las actividades a partir de sus propios recursos, ya que Dios se los devolverá con creces.

La autogestión y la generación propia de recursos son básicas para que el plan de trabajo propuesto sea realizable.

Sin embargo, las instituciones educativas no deberían despreocuparse de proveer recursos genuinos y reales para que el capellán pueda llevar a cabo su plan de trabajo. Tener un presupuesto para el área de capellanía, proporcional a la importancia que ésta tiene dentro de la institución, es algo imprescindible en toda administración que se considere eficaz.

Conclusiones experimentales.

Me he desempeñado como capellán de dos colegios con internado de nivel secundario en dos países diferentes, una universidad con colegio secundario y un colegio secundario sin internado que funciona en una ciudad. Me parece importante mencionar esto para destacar algunas conclusiones de la aplicación de este diseño.

1. El diseño del funcionamiento de la capellanía que aquí presentamos parte de planes que fueron practicados, supervisados y evaluados en forma empírica y a través de encuestas, dando como resultado la satisfacción de los alumnos y la aprobación de las personas que fueron beneficiadas por esas actividades.

2. El diseño fue probado en colegios con internados y sin internados, dando resultados semejantes en ambos. Es importante destacar que el proceso de integración del diseño fue más lento en el instituto con externado que en los institutos con internado, las razones son el tiempo, el dinero y la distancia.

3. La implementación del diseño en la universidad fue favorecido por mi condición de alumno en la misma. Esto llevó a un mayor conocimiento del alumnado, un acercamiento más fácil ya que era en el mismo nivel, una mayor integración del capellán a la vida estudiantil y todo esto llevó a una mayor integración del alumnado a la estructura de trabajo. El subgrupo EMU funcionó mejor en la universidad ya que éstos contaban con una capacitación mayor en distintas áreas que los alumnos del nivel secundario no tenían.

4. Los colegios con internado favorecen la implementación de este diseño ya que tienen al alumno viviendo en la misma institución educativa. Esto lleva a tener acceso fácil, constante y directo con el alumno.

5. Los colegios sin internado si bien son más lentos en asimilar el diseño, cuentan con variantes que los colegios con internado no poseen y que favorecen la aplicación del diseño. Por ejemplo el acceso a información, cultura y fondos que los colegios con internado no cuentan, y un medio social mucho mas multifacético, rico y cambiante.

6. El grado de efectividad de este diseño dependerá del grado de interés del capellán que esté actuando en la institución educativa y de las condiciones en que se encuentre la institución.

7. El diseño es versátil, por lo tanto se puede adaptar a las condiciones de distintas situaciones económicas.

8. En las actividades, métodos, sistemas de trabajo, objetos, etc., siempre se ha pretendido seguir los lineamientos de la filosofía de la educación de la iglesia adventista.

9. Cuando la función de capellán se combina con la de pastor de la iglesia de la institución o pastor distrital, la implementación del diseño es mucho más rápida, fácil y expeditiva.

10. Este diseño no ha sido aplicado a escuelas primarias. Sin embargo estamos trabajando en ella para organizar la actividad de capellanía en este nivel y aplicar el presente diseño, con sus posibles variables y adaptaciones, para abarcar todo el proceso educativo.

11. El diseño debería ser revisado y adaptado a los problemas y necesidades de la época y el lugar.

He mencionado todos estos elementos con el propósito de brindar algunas conclusiones a las que llegué después de aplicar este diseño. Durante todo el ensayo he tratado de describir la función del capellán y un posible diseño para el desarrollo de su actividad en base a experiencias previas.

Conclusión general

Hemos visto en la introducción cuáles fueron los aspectos que dieron origen a este diseño, queremos en la conclusión ver cuáles son los pilares en los cuales se basa el mismo.

A través del presente trabajo hemos podido ver que la capellanía debería ser vista como algo más abarcante que una función que empieza y termina en la institución educativa, su trabajo debería tener como fundamento cinco ideas básicas, que a continuación pasamos a exponer:

1. El joven (Alumno): La operatividad de este diseño depende en una forma superlativa de este elemento. Su participación como actor, en el sentido de participante activo y creador es vital para la puesta en práctica de este plan de acción.

2. Los pequeños grupos (formados por jóvenes): los pequeños grupos debido a sus características inherentes, como ser el sentido de pertenencia, la identidad, el apoyo emocional, la cohesión, la contención, la seguridad y confianza, etc., son vehículos esenciales para canalizar la energía y características psicológicas de los adolescentes y jóvenes. Los pequeños grupos son los dinamizadores operativos del diseño, ya que jóvenes aislados nunca podrían llevarlo a cabo. Visualizar la puesta en práctica del mismo a partir de los pequeños grupos es esencial.

3. El capellán: su función principal es la de educador, en el sentido de formador, informador y orientador, en el sentido de guía, consolador y punto de referencia del joven.

4. La comunidad educativa: la acción educativa de nuestras instituciones debería ser más amplia, abierta y

comprometida de lo que lo está siendo con la comunidad socio-eclesial. La interacción deliberada, planificada, eficaz y real es otro de los fundamentos de este diseño.

5. Una nueva-antigua visión de nuestras instituciones: su novedad no radica en su originalidad, ya que esta visión fue planteada por Elena G. de White, sino en su replanteamiento a partir de las necesidades actuales. Deberíamos ver a nuestras instituciones como formadoras de líderes eclesiales, transformadoras de la comunidad educativa y preparadoras de evangelistas de las grandes ciudades.

El capellán tiene una gran responsabilidad en la solución de los problemas que hemos planteado al principio de nuestro trabajo. Este ensayo pretende ayudarlo a clarificar, mediante un diseño de trabajo, esa responsabilidad.

Esta estructura formal no pretende explicar, por una cuestión de espacio, el plan operativo de la misma. Razón ésta que me llevó a exponer una conclusión experimental que mostrara que este diseño fue puesto en práctica, testeado y evaluado. Con esto queremos decir que no estamos teorizando sobre la función sino sistematizando experiencias previas.

Durante todo el ensayo he tratado de describir la función del capellán y un posible diseño para el desarrollo de su actividad. Es mi deseo que dicho propósito pueda haber sido cumplido por la presentación de este trabajo.

Bibliografía de las citas

1. Coleman, Robert, Plan supremo de Evangelización, U.S.A., Casa Bautista de Publicaciones, 1984. Págs. 23 y 24.
2. White, Elena, La educación cristiana, California, Publicaciones Interamericanas, 1963. Págs. 308 y 309.
3. Rojas, Enrique, El hombre light, Buenos Aires, Ediciones Temas de Hoy, 1992. Págs. 11, 12, 15 y 16.
4. Neighbour, Ralph, La iglesia del futuro, U.S.A., Casa Bautista de Publicaciones, 1983. Pág. 13.
5. Simarro Fernández, Juan, Desde el corazón de la ciudad, España, Editorial Clie, 1993. Pág. 84.
6. Cadwallader, E. M., Filosofía básica de la educación adventista, Villa Libertador San Martín, Centro de Investigaciones White, 1995. Tomo 1, pág. 69 y 70.
7. White, Elena, Consejos sobre la salud, California, Ediciones Interamericanas, 1989. Pág. 286.